



UNIVERSIDAD CANDEGABE DE HOMEOPATIA

DISTANCE LEARNING UNIVERSITY

MIASMAS

DR. EDUARDO BITIS

Cualquier teoría física es siempre provisional, en el sentido de que es solo una hipótesis: nunca se puede probar. A pesar de que los resultados de los experimentos concuerden muchas veces con la teoría, nunca podremos estar seguros de que la próxima vez el resultado no vaya a contradecirla. Sin embargo, se puede rechazar una teoría en cuanto se encuentre una única observación que contradiga sus predicciones. Como ha subrayado el filósofo de la ciencia Karl Popper, una buena teoría está caracterizada por el hecho de predecir un gran número de resultados que en principio pueden ser refutados o invalidados por la observación. Cada vez que se comprueba que un nuevo experimento está de acuerdo con las predicciones, la teoría sobrevive y nuestra confianza en ella aumenta. Pero si por el contrario se realiza alguna vez una nueva observación que contradiga la teoría, tendremos que abandonarla o modificarla. O al menos esto es lo que se supone que debe suceder, aunque uno siempre puede cuestionar la competencia de la persona que realizó la observación.

En la práctica lo que sucede es que se construye una nueva teoría que en realidad es una extensión de la teoría original. Por ejemplo, observaciones tremendamente precisas del planeta Mercurio revelan una pequeña diferencia entre su movimiento y las predicciones de la teoría de la gravedad de Newton. La teoría de la relatividad general de Einstein predecía un movimiento de Mercurio ligeramente distinto del de la teoría de Newton. El hecho de que las predicciones de Einstein se ajustaran a las observaciones, mientras que las de Newton no lo hacían, fue una de las confirmaciones cruciales de la nueva teoría. Sin embargo, seguimos usando la teoría de Newton para todos los propósitos prácticos ya que las diferencias entre sus predicciones y las de la relatividad general son muy pequeñas en las situaciones que normalmente nos incumben. (¡La teoría de Newton también posee la gran ventaja de ser mucho más simple y manejable que la Einstein!).

Stephen W. Hawking

HISTORIA DEL TIEMPO

Del big bang a los agujeros negros

INTRODUCCIÓN

La introducción del concepto miasmático como fundamento o base para una enfermedad constituye un punto de inflexión no solo en la Homeopatía sino en la medicina en general.

A partir de la formulación de la teoría miasmática, comienza a considerarse necesario la escrutación desde lo subyacente a lo explícito, a fin de poder establecer un tratamiento racional de la enfermedad.

De algún modo, este pensamiento cerraba un círculo, si Hahnemann descubre la Homeopatía recordando a Hipócrates era necesario también, volver al vitalismo hipocrático a fin de curar de un modo rápido, suave y duradero.

Es así que, independientemente de lo planteado por Hahnemann acerca de la infección de los miasmas, infección dinámica pero infección al fin, la teoría miasmática comienza a ser el substratum de la totalidad de la enfermedad, siendo tomado el concepto aún por escuelas alejadas de la homeopatía, como son algunas escuelas de enfermedades psicosomáticas.

Considero que el análisis efectuado por el Dr. Goldberger en el Ateneo de la E.M.H.A. los días 24 de Septiembre y 1º de Octubre de 1992 (publicado con el título Más sobre Miasmas, Acta Homeopática Argentinensia N° 44 del año 1993) es un concienzudo estudio cronológico de la evolución del pensamiento miasmático, pero creo que en su intento de ser objetivo al máximo, termina haciendo un análisis casi palmo a palmo del terreno y finalmente se pierde, aunque sea en parte la visión del conjunto, de la totalidad.

No obstante, aconsejo efectuar una detallada lectura del mismo, ya que es un trabajo de inestimable valor por su contenido.

Como la idea es hablar de Paschero, quisiera hacer solo algunas necesarias reflexiones sobre Hahnemann primero, para luego adentrarnos en el estudio de los miasmas según Paschero.

HAHNEMANN

Es indudable que el concepto de miasma de Hahnemann está referido a una enfermedad contagiosa, como ya dije un contagio dinámico pero contagio al fin, es decir que consideraba, en general que la enfermedad venía de afuera.

Como dice Goldberger, no es suficiente la exclusiva mención a la herencia, que hace en el parágrafo 78 de la 6ª edición del Organon, para decir que creía ciertamente en la heredad del miasma; a lo sumo se trata sólo de una puerta abierta, de gran importancia pero no puede avanzarse más en este sentido.

Sin embargo, creo interesante leer otro trabajo de Hahnemann, El Espíritu de la Doctrina, publicado en 1813 (Traducción al francés del Dr. León Simon, París 1855- Traducción al español Dr. Josep Ma. Clapers y Lic. Gustavo Sapere- Acta Homeopática Argentinensia N° 15 año 1985). Después de la lectura de éste trabajo la Licenciada Gallego, colaboradora hace unos años de la Cátedra de Doctrina de 1ª año de la E.M.H.A., escribió un ensayo, que desgraciadamente no fue publicado, donde ella observaba un estrecho vínculo entre las palabras de Hahnemann y las de Maurice Merleau Ponty en su libro Fenomenología de la percepción, donde hace un análisis del hombre desde la estructura de niveles complejos. En este trabajo Hahnemann hace un enorme hincapié sobre el vitalismo, el compromiso de la totalidad como condición para la enfermedad. De ningún modo la energía vital en este todo “animado y viviente” sería capaz de expresarse en forma individual.

Dice Hahnemann: “La vida humana y sus dos estados la salud y la enfermedad no podrían ser explicados por ninguno de los principios que sirven para explicar los otros objetos. La vida no puede ser comparada a nada en el mundo, si no es a ella misma. Ninguna relación entre ella y una máquina hidráulica u otra, una operación química, una descomposición y una producción de gas, una batería galvánica. En una palabra no se parece a nada de lo que no vive. La vida humana de ninguna manera obedece a las leyes puramente físicas, que sólo tienen fuerza entre las sustancias inorgánicas. Las sustancias materiales de las cuales el organismo humano está compuesto no siguen más, en esta combinación viviente, las leyes a las cuales la materia está sometida en el estado de no vida, y no reconocen más que las leyes propias de la vitalidad, son entonces animadas y vivientes, como el todo es animado y viviente. En el organismo reina una fuerza fundamental, inefable y todopoderosa, que anula toda tendencia de las partes constituyentes del cuerpo a conformarse a las leyes de la presión, del choque, de la fuerza de inercia, de la fermentación, de la putrefacción, etc., y que la somete únicamente a las maravillosas leyes de la vida, es decir las mantiene en el estado de sensibilidad y actividad necesaria a la conservación del todo viviente, en un estado dinámico casi espiritual.

Puesto que el estado del organismo depende únicamente de aquello de la vida que lo anima, el cambio al cual damos el nombre de enfermedad no es igualmente, de ningún modo un efecto químico, físico o mecánico, sino el resultado de modificaciones en la manera viviente en que el hombre siente y actúa, es decir un cambio dinámico, una clase de nueva existencia, cuya consecuencia debe ser traer un cambio en las propiedades de los principios constituyentes materiales del cuerpo”.

En el Organon, las referencias al estado mental y moral del paciente son indicativos de que para Hahnemann, la totalidad a curar estaba en un plano superior a la suma algebraica de los síntomas.

En el párrafo § 210, hablando de enfermedades mentales dice: “...*No obstante no constituyen una clase marcadamente separada de todas las otras, pues en las enfermedades corporales siempre se modifica el estado mental; y en todos los casos en los que se nos llame a curar debe anotarse especialmente el carácter del paciente junto con la totalidad de los síntomas, si queremos trazar una imagen exacta de la enfermedad a fin estar en condición de tratarla homeopáticamente con éxito*”.

El párrafo § 213 es aun más terminante: “*Nunca, pues, se curará de un modo conforme a la naturaleza - es decir, de un modo homeopático - mientras que en cada caso individual de enfermedad, aun cuando sea aguda, no se atienda simultáneamente con los otros síntomas, los que se relacionan al cambio mental y moral, y no se elija para aliviar al paciente un medicamento capaz de producir por sí mismo, no solamente síntomas semejantes a los de la enfermedad; sino también un estado moral y mental semejantes (122)*”.

Y en el párrafo § 253: “*Entre los signos que, en todas las enfermedades, sobre todo aquellas de un carácter agudo, anuncian un ligero principio de mejoría o de agravación que no es para todos perceptible, son los más seguros e instructivos los que revelan el estado mental del paciente y su manera de comportarse...*”.

Es notable la importancia que otorgaba Hahnemann, en la consideración de la evolución de la enfermedad como en la de la curación, al estado mental y al temperamento, lo que constituye una indudable muestra de lo global, vitalista de su enfoque de la enfermedad.

PASCHERO

La evolución del pensamiento de Paschero es bastante sencillo de seguir toda vez que su libro “Homeopatía”, es una recopilación de trabajos, que en la parte doctrinaria abarca desde el año 1935 hasta el año 1969, un período sumamente fértil de su vida de homeópata.

En el prefacio, el mismo Paschero, haciendo un relato de “las exigencias internas que me llevaron a abrazar la homeopatía”, recuerda las palabras de Claude Bernard: “Todos los fenómenos vivos son, sin duda, explicables mecánicamente, pero no lo es el orden que los une” “...lo que caracteriza a la materia viviente no es la naturaleza de sus propiedades, por complejas que sean, sino la sola creación de esa máquina, eso que es absolutamente del dominio de la vida y que constituye la idea directriz de la evolución vital, una idea creadora que se desarrolla y se manifiesta por la organización”.

Después de entrar en contacto con la homeopatía, Paschero viaja a E.U.A., donde recibe una formación intensa junto a diversos homeópatas hasta llegar finalmente junto al Dr. Grimmer, quien había sido consultor y jefe de clínica de James Tyler Kent.

Reconoce Paschero además, como importantes hitos de su formación a Ghatak y a Roberts.

Creo conveniente recordar que, en su formación Paschero no entra en contacto aún con la 6ª edición del Organon.

Es conveniente, a fin de no incurrir en evitables errores, poner la fecha de cada uno de los artículos publicados, ya que nos facilitan el estudio del proceso evolutivo.

El primer trabajo, precisamente es el del año 1935, titulado Sicosis (página 202), es una transcripción comentada de L’Homeopathie Moderne, acerca de la sicosis. Citando a Hahnemann, escribe que es poco común que la sífilis y la sicosis, cuya curación se obtiene fácilmente, degeneren en enfermedades crónicas, a menos que estén complicadas con la psora.

Evidentemente, mantiene hasta este momento la independencia de los miasmas, pero comienza a sugerir una condición de imbricación de los mismos, a menos que sean de fácil curación.

En Junio de 1938, publica “Una sinopsis de la filosofía homeopática de R. Gibson Miller”, página 28 de la Edición de 1973, que no se publicó en ediciones posteriores.

Rescato dos párrafos por su valor: “Dividir el cuerpo humano en órganos de funciones autónomas y divorciadas, es un contrasentido biológico grosero, puesto que no existe el mas leve movimiento protoplasmático que no obedezca a una causa vinculada con el movimiento de la totalidad del sujeto”.

“Pero, en algunos casos, síntomas de la enfermedad crónica permanecen en forma activa durante el proceso agudo, lo que imprime a éstos el carácter de peculiares y constituyen muy frecuentemente verdaderos guías para la curación del cuadro agudo”.

Se destaca nuevamente la referencia al vitalismo, y comienza a hacer hincapié en la historia de los síntomas, su persistencia.

En Enfermedades Crónicas (página 183), del año 1939, establece por fin un concepto que ya no abandonaría hasta su muerte, la Psora como causa fundamental de enfermedad: “A este estado de perturbación inherente del organismo, que constituye la fuente causal de todas las enfermedades adquiridas, es a lo que Hahnemann llamó psora”.

Y continúa: “Ya bajo el efecto psórico, es decir, sujeto a la perturbación ocasionada por el pensamiento antinatural, el individuo que piensa mal es impulsado a actuar mal, y esto trae, como consecuencia, la adquisición de la blenorragia y la sífilis, productos de la cohabitación inmoral”. Con Kent, la enfermedad es producto del mal pensar que lleva al mal actuar.

En Homeopatía es individualización (página 47), del año 1943, sigue delineando perfiles cada vez de mayor altura en la comprensión del enfermo. “Ante todo es necesario aclarar que, si bien el cuadro sintomático debe ser integrado con todos aquellos síntomas que expresen una participación integral del enfermo, el homeópata debe percibir el valor cualitativo de cada uno y ubicarlo en el orden que le corresponda”. Añade de este modo un nuevo rasgo al síntoma, ya no basta con que integre una totalidad sino que ésta debe tener un valor característico. “El registro minucioso de la totalidad de los síntomas que un enfermo presenta es ineludible. Pero lo que debe constituir el único y verdadero fundamento de la prescripción es la percepción, mediante una labor deductiva o de síntesis, de ese núcleo patognomónico peculiar al individuo paciente, descartando los síntomas comunes a la enfermedad que padece”.

Comienza a ser necesaria la aplicación de una modificación al modelo teórico, comienza a surgir, como necesidad, el síndrome mínimo de valor máximo.

“La primera pregunta que debe surgir en la mente del médico frente a un caso es: ¿Qué hay de característico, de singular, de personal en este cuadro? ¿Cuáles son los síntomas que netamente definen a este paciente y reflejan la esencialidad de su alteración dinámica?”.

“Percibió que este estado mórbido latente obedecía, teleológicamente, a dos tendencias fundamentales, que llamó miasmas: la tendencia a la destrucción de los tejidos, la sífilis, y la tendencia a la superproducción o proliferación celular, la sicosis.

Pero estas dos actitudes mórbidas sólo podían eclosionar, si el organismo se hallaba susceptible a la acción patógena; y a esta susceptibilidad básica, fundamental, miasmática, también por ser una perturbación dinámica la llamó psora. Estas tres especies morbosas fundamentan todas las manifestaciones patológicas del ser humano, pero la psora constituye el principio de toda enfermedad”, escribía en El Organon de la Homeopatía (página 12), en el año ‘53.

Sífilis y sicosis dejan de ser, definitivamente, entidades independientes en el pensamiento de Paschero, para encontrarse subrogadas a la psora. Sin ésta no pueden existir las otras dos. Este pensamiento, sin la fuerza que cobra con Paschero, ya había sido formulado por Kent.

En el artículo El enfermo crónico (página 159) del año 1955, vuelve a citar a Hipócrates, manteniéndose muy ligado al vitalismo, “La evolución de las ideas médicas está orientando la clínica moderna hacia una visión unitaria del enfermo como totalidad psicosomática, restaurándole al paciente la dignidad humana que, como persona, le había conferido la tan mencionada como incomprendida medicina hipocrática”.

“Totalidad no es un conjunto aditivo de partes, sino un organismo vivo, que se expresa por la dinámica psíquica. Por similitud con los cuadros presentados por los enfermos, la homeopatía aplica el remedio que presenta la totalidad característica de un individuo como sujeto de su enfermedad”.

Comienza Paschero a hacer hincapié en que el individuo debía dejar de ser objeto para convertirse en sujeto de su enfermedad como de su curación.

“La curación de la enfermedad constitucional”, del mismo año (página 173), retoma la idea del miasma como substratum del desorden vital.

Y en “La Psora, idiosincrasia fundamental de la patología” (página 193), también del año ‘55, utiliza para definir a los miasmas un término que hemos tomado este año en la Cátedra de Doctrina, por considerarlo enormemente explícito, dice que los miasmas no son enfermedades, sino el fundamento dinámico de las enfermedades.

En el año 1956, como dice Goldberger describe a la psora como un estado diatésico de susceptibilidad alérgica en “La constitución mórbida” (página 50). Y finaliza “En realidad la diátesis o discracia fundamental y única es la psora, que no es una

enfermedad sino una actividad reactiva anormal con que el organismo responde a la agresión suscitante de cualquier índole”.

Del año '57 son “Lo que en el enfermo hay que curar” (página 237): “Personalmente he fracasado en la prescripción homeopática, cuando no he podido o no he sabido penetrar en ese mundo íntimo del humor, la afectividad, la voluntad profunda del enfermo, que implica la disposición constitucional para relacionarse con las cosas y seres que lo rodean”; “Los síntomas mentales y el sentido de totalidad en homeopatía” (página 129), insiste sobre la visión total, incluyendo lo biográfico, a fin de captar la actitud vital del enfermo para encontrar el simillimum real, a fin de cumplir con el desideratum de la homeopatía, que es que se cumpla la ley de curación.

En 1958 escribía “Qué es lo que se debe curar en cada enfermo” (página 223) y se contestaba “...no es la enfermedad actual, sino su propia situación interna, profunda, personal que lo ha condicionado para la manifestación patológica actual”. En otras palabras aquello que ha posibilitado la aparición de esta enfermedad hoy.

“Curación y falsa curación”(página 231) del año '67: “El enfermo debe ser curado en su íntima idiosincrasia o perturbación vital, factor determinante de un comportamiento biológico y psíquico peculiar”.

Y continúa en adelante hasta su fallecimiento en el año '86, profundizando siempre en el sentido de la trascendencia, del conocimiento empático del enfermo, como único camino seguro para el logro del cumplimiento de la ley de curación, como camino para alcanzar los altos fines de nuestra existencia.

CONCLUSIONES

Como sugería al comienzo de este trabajo, estamos formulando teorías, que podremos mantenerlas mientras sean capaces de predecir los hechos, cuando no lo logren deberemos buscar un nuevo marco teórico que contemple también el fenómeno no contemplado.

Hay, tanto en Hahnemann como en Paschero, un permanente aferrarse a los postulados de Hipócrates, lo que habla no solo del adherir a la corriente vitalista de la medicina sino también a un pensamiento ético importantísimo.

El haber encontrado en el vitalismo su mejor expresión hace que algunas formulaciones que hacían, dan la sensación que más que por estar convencidos de ellas era por no encontrar una explicación teórica mas valedera, al menos en el caso de Hahnemann, en quien se hace imposible sospechar que teniendo una concepción de totalidad como la que hemos planteado, a mitad del siglo XIX, pensara que los miasmas eran enfermedades contagiosas frente a las cuales la fuerza vital se comportaba de un modo pasivo.

O que, luego de haber introducido, ya no síntomas mentales, sino el temperamento y sus sutiles modificaciones, junto al concepto de la idiosincrasia que introduce en el § 117, creyera firmemente que la acción primaria de los medicamentos haría que aparezcan síntomas en cualquier experimentador, debiéndose solo a una cuestión de dosis el hecho de que en algunos casos no ocurriera así.

Con referencia a Paschero, quisiera resumir un poco los conceptos que creo son los más importantes, con respecto al tema que nos ocupa.

Paschero le da forma a la concepción de la Psora como miasma fundamental, ya insinuada por Hahnemann y planteada por Kent.

La denomina diatesis fundamental, y la homologa a la angustia existencial. En algunos trabajos de sus últimos años habla de la psora inespecífica, en un intento, pareciera, de volver al discurso de Hahnemann de tres miasmas separados. Entonces habla de la psora

inespecífica como substrato de los miasmas sifilítico, sicósico y psórico que serían su desarrollo.

Plantea la jerarquización sintomática, de acuerdo a una totalidad característica. E introduce el concepto de Síndrome Mínimo de Valor Máximo, como la expresión mas acabada del desorden miasmático.

Considera como estrictamente necesario, para el proceso de curación, la puesta en actividad de la Vis Medicatrix Naturae hipocrática, por lo que insiste en que debe exaltarse en el paciente la voluntad de curación.

Utiliza, como parámetro necesario, la observación del cumplimiento de la ley de curación a fin de estar seguros de la evolución de una terapéutica.

Y por último, como corolario, después de haber cerrado un círculo con Hipócrates, lo cierra ahora con Hahnemann, pretendiendo, que para que se cumpla el § 9, comprendamos que “Curar es ayudar a un semejante a que tenga una integración armónica de su personalidad, una unidad de propósito y de acción, de pensamiento y voluntad, que lo lleve a su maduración psicológica, al desarrollo de su potencialidad espiritual para la libertad y la trascendencia”.

Eduardo H. Bitis
Octubre, 1995

